



Lo contrario sucede con sus caricaturas propiamente dichas, si nos atenemos a la división tradicional de cartón y caricatura. Allí aflora toda su capacidad crítica, el dibujo es ágil y variado. Las escenas vallenatas con hamaca incluida, los presidentes, expresidentes, candidatos y ministros conforman un friso en el que se puede leer la historia del momento. La caricatura política de Antonio Caballero traspasa los límites del humor bogotano y se hace comprensible en todas las regiones. Ello se descubre desde las primeras páginas del libro: con sus supuestos tipos tomados de la mano, que escasamente hacen sonreír; en la página siguiente, la caricatura política que presenta a los expresidentes y al presidente logra que el lector del libro se sienta como un espectador de la comedia colombiana. La contraposición de sus dos formas de expresar el humor demuestra cómo Caballero es mejor dibujante a partir de figuras reales que cuando intenta moverse en el campo de la imaginación.

El libro, diagramado por Carlos Duque, de presentación impecable, tiene todas las condiciones de un buen álbum de caricaturas; las reproducciones, casi al tamaño, están documentadas con la fecha completa; produce placer examinarlo. Lo único que le falta es una breve biografía del autor.

Está dividido en prólogos elogiosos de escritores notables que comprenden de humor, como Gabriel García Márquez y Daniel Samper, y de artistas también notables, que dibujan el humor, como Hugo Barti y Héctor Osuna. Todos ellos dan una interpretación a los veinte años de humor de Caballero. Los dos últimos, tal vez por ser dibujantes, son quienes comprenden mejor al carica-

turista. Osuna afronta con valentía su misión de crítico: "Toma y retoma el dibujo a su antojo, con el mismo instrumento y el mismo desgano, pues para él no es un punto de llegada, sino apenas un vericuetto en el camino del decir, o artilugio desechable para soltar pompas de jabón por destellos de talento".

Artilugio es un buen nombre para *Reflexionémonos*. Este título recuerda una anécdota de un pintor colombiano, de provincia, famoso internacionalmente, a quien saca de casillas la solicitud bogotana de "Ala, enséñame tus monos". El destemplado nombre del libro da el tono del humor de Antonio Caballero, en el que la mayoría de las obras son pompas de jabón.

BEATRIZ GONZALEZ

## Evocación de Gonzálo Arango

En 1931 nació un precioso niño en el hogar formado por don Francisco Arango y doña Magdalena Arias. Lo mecieron en su cunita. Le dieron biberón. Nadie sospechaba nada.

Lo conocí en 1946. Era entonces un chico de aspecto delicado, lo más inofensivo del mundo, siempre con un libro bajo el brazo. No servía para jugar al fútbol.

Le gustaba mucho quedarse haraganeando en el río, disputándoles las guayabas a los pájaros, leyendo a Platón. Le reproché porque no iba a clase. Me contestó: —Vos sos pen-dejo. Platón es mucho mejor maestro que don Sofonías Arcila.

Me dolió por don Sofonías. Me gustaba más el nombre de Sofonías que el de Platón, que parecía un apodo; y además don Sofonías era el profesor de ciencias naturales, mi materia preferida. Hacer herbarios, embalsamar animales: no hay una cosa más linda en la vida. Empecé a cogerle fastidio al tal Platón.

Nos hicimos muy amigos, Gonzálo y yo. Ustedes saben cómo es cuando dos chicos en el colegio se hacen ami-

gos: los profesores creen que son maricas. Si no fuera por los profesores, los muchachos podrían ser felices.

En ese tiempo la filosofía estaba de moda entre los estudiantes del liceo Juan de Dios Uribe, en Andes, a la orilla del torrencioso río San Juan, que se ha tragado carros con toda la gente adentro; y se cansan de buscar a los ahogados, y no los encuentran sino cuando ya van llegando al río Cauca, con ese modo de nadar, tan calmado e indiferente, que tienen los ahogados.

Y además de la filosofía, también estaba de moda entre nosotros la oratoria, y los más aficionados se iban a gritar improvisados discursos al río, y yo sé que el río los grabó, pero se los llevó hasta el mar, y ahora esos discursos andarán asustando a la gente en el mar. Porque entre ellos estaban los de Luis Aníbal Tascón, indígena que llegó a ser abogado para defender a su tribu, y entonces lo asesinaron; y estaban los de Gonzálo Arango, que quería ser orador y filósofo, y muchas otras cosas, algunas de las cuales eran incompatibles entre sí, por lo cual tuvo que escoger, y escogió, y no sabíamos que el escogido era él.

Yo cursaba el primero de bachillerato, Gonzálo el segundo, pues él en ese entonces iba adelante de mí, y ahora yo voy detrás de él.

Procuraba siempre apartarse a leer, y construyó un refugio en el solar de su casa, con ayuda de Bernardo Salazar, un compañero de Betulia, interno como yo. Los sábados y los domingos iban a trabajar. Pusieron piso de tablas, y paredes de tablas, y las ventanas no las pusieron de nada, sino de ventana, con un techo, para que, si llovía, la lluvia pudiera hacer ese ruido tan sabroso que a la lluvia le gusta hacer en los techos de las casas para que la gente que está debajo se quede quieta y empiece a bostezar y se vaya durmiendo con un libro en la mano.

Aquél refugio que Gonzálo construyó en el patio de su casa pasó a llamarse la isla, y Gonzálo y yo tuvimos desde entonces la obsesión por la isla. Como nunca pudimos tener esa isla, terminamos construyéndola dentro de nosotros mismos, y esa fue

la razón por la que más tarde Gonzálo se apasionó por San Andrés y Providencia, y allá encontró a Angelita, que lo estaba esperando desde 1946, o quizá desde antes, desde el comienzo del mundo.

Como nadie sabe el modo como las cosas se entrelazan acá en la tierra, Gonzálo le transmitiría mucho después a Simón González Restrepo aquella idea de la isla, y por eso Simón fue a parar a San Andrés, y San Andrés tuvo un buen gobernador por primera vez en toda su historia.

Como yo tenía un periódico, convencí a Gonzálo de que escribiera un artículo, y lo escribió sobre el Quijote, en el cuarto centenario de Cervantes. Ese es el primer artículo que Gonzálo escribe, sin saber que después iría a parecerse un poco al Quijote, porque así es el modo como las cosas tienen de entrelazarse en este mundo.

También organizamos un centro literario, el Centro Indio Uribe, que era más o menos como los talleres de hoy.

Después al colegio le cambiaron la teja de barro cocido por páginas de Eternit y dejaron sembrar casas en los terrenos a su alrededor. Pero en los años cuarenta era un bello e imponente edificio solitario en un recodo del río, sobre una breve meseta. Enfrente estaba el campo de fútbol, presidido por el busto del Indio Uribe.

Una mañana encontramos con sorpresa que durante la noche unas fuerzas que no sospechábamos, pero que debían ser las más negras y sangrientas de la historia, habían derribado el busto y le habían separado la cabeza. Era 1948. Empezaba la violencia en Colombia.

Por eso, una novela de Amílcar Osorio acerca de aquella época se titula *La ejecución de la estatua*, novela inédita, como la mayor parte de la obra nadaísta, que a pesar de estar inédita tanto ha influido en la nueva literatura colombiana, desde sus solos títulos: *Súbete en todo mí*, o *La frente cubierta por el cabello*, son títulos que por sí solos transforman una literatura. La obra poética de Amílcar U., o la de Darío Lemos, tuvieron reconocida influencia en la

poesía joven, aún sin haber sido publicadas en libro. Y el que más libros ha publicado, Eduardo Escobar, que ha publicado trece, los sigue considerando inéditos, con toda la razón. En 1970 Amílcar Osorio escribió: "Hace doce años que Eduardo Escobar es el mejor poeta de Colombia y poca gente lo sabe". Estamos en el 86 y lo único que ha cambiado es que ya hace veintiocho años.



En 1949, Gonzálo viaja a terminar el bachillerato en el liceo Antioqueño. Cuando lo vuelvo a ver es redactor de la revista de la universidad y secretario de la biblioteca y me deja leer los libros que se encuentran prohibidos, en una sala llamada "el infierno", de donde saco algo chamuscados a Thomas Mann, a Hermann Hesse y a muchos otros grandes maestros que Abel Naranjo Villegas tenía condenados allí.

Muy pronto Gonzálo renunció a la universidad, porque dijo que lo querían graduar de imbécil, y se retiró a una casita de campo de donde sacaba bultos de naranjas que vendía él mismo en la plaza de mercado para poder comprarle papel y cinta a su devoradora máquina de escribir, esa máquina de Gonzálo que masticaba cintas sin parar. Escribió *Después del hombre* y *Adiós al paraíso* novelas que no se publicaron, pero otros aprovecharían sus títulos.

Poco a poco se fue volviendo agresivo y sombrío, y una noche que me lo encontré en la plazuela Nutibara estaba completamente transformado. Se subió en una banca, gritó como un poseso: —¡Yo soy Dios; huid de mí! y salió corriendo, o volando, no lo pude ver bien.

En 1958 Gonzálo fue a Cali para fundar el nadaísmo vallecaucano, que resultó ser distinto del nadaísmo antioqueño, porque el nadaísmo antioqueño no conoció el humor. Después de una de esas conferencias iniciales que se convertían en casos de orden público, con cargas de la caballería, nos encontramos en un café de la calle doce, y allí conocí a Jotamario. Era un chico de aspecto delicado, aparentemente inofensivo, con un libro en la mano. Nadie sospechaba nada.

JAIME JARAMILLO ESCOBAR

## Reaparición

Con un nuevo formato aparece la publicación universitaria y cultural más antigua de Colombia, la "Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario". Con un blanco y negro muy bien usado en 200 páginas, la revista entrega al lector escolios inéditos de Nicolás Gómez Dávila, un acercamiento a la obra de César Vallejo, escrito por Fernando Charry Lara y un ensayo de Víctor Guedez sobre los fundamentos de la crítica de arte.

Continúa la revista con un artículo sobre la violencia de Faridy Jiménez Valencia. Sergio de Zubiría Samper escribe sobre "Los caminos de Heidegger hacia el arte". Los documentos corresponden esta vez a Belisario Betancur con el artículo "La paz y los espacios de la esperanza" en el que hace casi un resumen de sus intenciones de gobierno.

De Alvaro Mutis una delicada crónica sobre "Cádiz: un salto hacia edades sin tiempo".

Y como si fuera poco, los temas continúan: "Patria y familia del sabio Mutis" de Paz Martín Ferrero. En la sección de Derecho Rafael García Ordoñez diserta sobre la competencia para investigar al procurador general de la nación. La revista continúa con un artículo sobre la restauración institucional del 10 de mayo por Vladimiro Naranjo Mesa, "La contratación administrativa" por Eustorgio Sarria.